

## **En el Umbral del Silencio: *Weltschmerz*, la Vida y la Lucha por la Emancipación.**

**Filosofía del suicidio para intentar entender *l'appel du vide*, permitir vivirse, y buscar un espacio en el mundo para convivir. Poder vivir para convivir, y convivir para vivir.**

ON THE THRESHOLD OF SILENCE: *WELTSCHMERZ*, LIFE AND THE STRUGGLE FOR EMANCIPATION.

PHILOSOPHY OF SUICIDE TO TRY TO UNDERSTAND *L'APPEL DU VIDE*, TO ALLOW ONESELF TO LIVE, AND TO LOOK FOR A SPACE IN THE WORLD TO LIVE TOGETHER. TO BE ABLE TO LIVE IN ORDER TO LIVE TOGETHER, AND TO LIVE TOGETHER IN ORDER TO LIVE.

Justí Soriano Caldentey<sup>1</sup>

### **Resumen**

Este ensayo explora la intersección de vulnerabilidad, identidad, condición, comunicación, y emancipación en el contexto del capitalismo contemporáneo. A través de una reflexión personal sobre el *bullying* y la discriminación por orientación sexual, se examina cómo los discursos hegemónicos perpetúan diversas formas de opresión que a veces son adoptadas en forma de autodestrucción. Utilizando diversas teorías y miradas, se argumenta que la comunicación y los marcos normativos son fundamentales en la formación de identidades subalternas y su condición precaria.

Se analiza el impacto del capitalismo vigilante y cognitivo, representado por las grandes corporaciones tecnológicas, y se destaca la necesidad de un diagnóstico preciso para diseñar estrategias de resistencia basadas en la cooperación para superar el pensamiento competitivo y cortoplacista. El ensayo propone una ética integrativa que combine principios teleológicos como la virtud, la felicidad y la sabiduría práctica; con una ética de cuidados; y una deontología centrada en los derechos humanos y la justicia social.

Asimismo, se aboga por una pedagogía emancipadora que promueva la inclusión y la construcción de narrativas respetuosas para mejorar la cohesión y la convivencia. Se reflexiona sobre el *weltschmerz*, la utopía y la distopía, proponiendo un camino de reconciliación y responsabilidad para vivir y convivir en paz. Este ensayo invita a repensar la convivencia y adoptar una postura activa en la creación de una sociedad más justa y compasiva; que de alguna forma aproveche el potencial creativo del ser humano.

**Palabras clave:** Identidad, emancipación, comunicación, vulnerabilidad, ética, suicidio.

### **Abstract**

This essay explores the intersection of vulnerability, identity, status, communication, and emancipation in the context of contemporary capitalism. Through a personal reflection on bullying and sexual orientation discrimination, it examines how hegemonic discourses perpetuate various forms of oppression that are sometimes adopted in the form of self-destruction. Using diverse theories and perspectives, it is argued that communication and normative frameworks are fundamental in the formation of subaltern identities and their precarious condition.

It analyzes the impact of vigilante and cognitive capitalism, represented by large technological corporations, and highlights the need for an accurate diagnosis in order to design strategies of resistance based on cooperation to overcome competitive and short-term thinking. The essay proposes an integrative ethics that combines teleological principles such as virtue, happiness, and practical wisdom; with an ethics of care; and a deontology centered on human rights and social justice.

It also advocates an emancipatory pedagogy that promotes inclusion and the construction of respectful narratives to improve cohesion and coexistence. It reflects on *weltschmerz*, utopia and dystopia, proposing a path of reconciliation and responsibility to live and coexist in peace. This essay invites to rethink coexistence and adopt an active stance in the creation of a more just and compassionate society; one that somehow takes advantage of the creative potential of human beings.

**Keywords:** Identity, emancipation, communication, vulnerability, ethics, suicide.

<sup>1</sup> [Justisoriano@uoc.edu](mailto:Justisoriano@uoc.edu) Instagram: @ideascvmethica @justisoriano

## **I. Introducción.**

«Cada hombre nace como muchos hombres y muere como uno solo»

Eso dijo Martin Heidegger. Digamos que, solía pensar en la muerte de forma recurrente.

Es algo agri dulce empezar un ensayo con la cita de alguien que estaba a favor de aniquilar personas como yo. Voy a hacer el esfuerzo de quedarme con lo que creo que es bueno que nos haya dejado, y démosle —en diferido— una lección de respeto, admirando su idea. Similarmente al Memento Mori, Heidegger veía en la muerte el horizonte último de nuestro ser (y pienso, ojalá sea así).

Según Heidegger, comenzamos a tener una comprensión más profunda de lo que es existir, cuando nos hacemos conscientes de nuestra finitud, de que algún día desapareceremos, dejaremos de existir. Por supuesto, uno puede pensar en algún tipo de redención como una reencarnación, o el Paraíso, pero nunca podremos estar seguros por completo de esta posibilidad, ante esto, de lo que sí podemos estar seguros, es de que un día nuestro corazón se parará, palidaremos, y enfriaremos; y tal vez, nos echarán de menos.

Gran parte de mi infancia y mi adolescencia estuvo marcada por el *bullying*. Fui objeto día tras día, empezando por los profesores, lo que, para mí yo niño, eran un ser modélico. La tortura sólo acababa de empezar, mi vulnerabilidad era cada vez mayor, y poco a poco, yo mismo construí un discurso interno, que sigue en vida, que me castiga; me hunde y me maltrata. Yo asumí el propio papel del destructor, y empecé a atacar mis propias vulnerabilidades. Cuando mi orientación sexual resultó ser la que produce asco y rechazo en todavía una buena parte de la sociedad, y fui seducido por remedios de «reconversión» como si de un demonio se tratase, entonces, poco a poco, fui construyendo la idea, de que quizás el suicidio podrá algún día liberarme; siendo una emancipación hacia el vacío. Permitirme vivir, sin habitar entre dos extremos, es el deseo, que a veces disminuye, de seguir en este mundo. A todo esto, me pregunto, ¿soy un héroe cotidiano, o simplemente un atropellado existencial? Es que me duele el mundo, me duele verlo, vivirlo.

Ser subalterno, es habitar una dimensión precaria, frágil, cuasi o incluso clandestina. Cuando en el simple hecho de mostrarte —al mundo y a ti mismo— tal y como eres es un acto de rebeldía y una lucha diaria, hay momentos en los que te derrumbas, te quedas sin energías. A veces siento que las luchas para liberarse generan tanto dolor y sufrimiento, que mis propias lágrimas, son el riego de las rosas negras de mi propio funeral. ¿Emanciparse?, hay quienes no entienden que la emancipación no conlleva lo mismo para todos. Una mujer no puede hacerlo con tanta facilidad como un hombre, ni un negro como un blanco, porque las fuerzas que te atan y tratan de destruirte son a veces tan fuertes, que la muerte o perder la cabeza parece el camino más fácil.

## **II. La vulnerabilidad y la interacción**

Todos somos seres vulnerables, como explica Marina Garcés, somos vulnerables porque somos dañables, pero también somos dañinos. Vulnerados y vulneradores. Menciona Garcés dos tipos de vulnerabilidades identificadas por Judith Butler: aquella constitutiva, que se refiere a la vulnerabilidad inherente a nuestra naturaleza como seres finitos que requieren cuidados y protección (podemos enfermar, morir, envejecer); y la vulnerabilidad socialmente causada, que está relacionada con las condiciones de desigualdad en la exposición a factores que debilitan la existencia, como la pobreza en todas sus

formas o la violencia, o la subalternidad<sup>2</sup>. Aunque no voy a ignorar esa vulnerabilidad constitutiva, voy a centrarme en especial en la vulnerabilidad socialmente causada, que personalmente, prefiero llamarla la vulnerabilidad sociocultural. Esa vulnerabilidad «adquirida», de regalo, no surge *ex nihilo*: no es un conejo que salió del sombrero. Los marcos normativos, las convenciones sociales, o incluso lo que Simmel llama «cultura objetiva» son una construcción social y cultural, histórica y política, donde hay todo un juego de relaciones de poder. Poder, en términos foucaultianos de opresión (violencia cultural, estructural o directa<sup>3</sup>), y de producción (discursiva, aunque también se intersecciona con la violencia). Toda esta arquitectura epistemológica y normativa, que acaba impregnando lo ontológico, se transmite a través de algo muy concreto: la interacción comunicativa.

### III. La comunicación como efecto y afecto.

Me atrevo a afirmar que todas nuestras interacciones son comunicativas, incluso el silencio, el paralenguaje, la quinésica, la proxémica y la cronémica; es decir, no sólo el lenguaje verbal, ni tampoco el verbal hablado; la cosa va mucho más allá de lo que nos imaginamos y de lo que la ciencia conoce. La comunicación se da de muchas maneras, muchas de ellas, todavía poco conocidas. En estos procesos de interacción se transmite una información (emocional, ideológica, normativa, simbólica). Esta información tiene un efecto, y este efecto suele involucrar afectos (emociones, sentimientos). Para existir — discúlpame Descartes— no basta con pensar, somos seres sintientes. La cosa se complica más y más. Los humanos somos tremendamente complejos, funcionamos con discursos (históricos, ideológicos, imperativos...), pero también narramos; y esas acciones no sólo suceden «de puertas afuera». Los humanos, narramos internamente nuestra vida, así como tenemos un discurso, y esta interacción comunicativa con nosotros mismos y con la exterior construye nuestra identidad. Creo pertinente puntualizar que nuestra condición forma parte de nuestra identidad, pero no son lo mismo. Sin entrar en el vasto tema de la condición (sexual, orientación sexual, racial, de clase social, física, neurológica...) ni de la identidad (así como nos autopercebimos, nos mostramos, pero también aquella que se nos atribuye o impone); hablaré aquí del efecto que tienen el discurso y la narrativa sociocultural, sobre las vulnerabilidades socioculturales (esas «adquiridas»).

Ya desde niño, una profesora y el resto de mi clase, comenzaron a tener una interacción opresiva hacia mí. Se llama *bullying*. Desde los 4 años, el discurso que se me dirigía proyectaba en mí unas cualidades (de imbécil, lunático, despistado), que con el tiempo fueron evolucionando a otro tipo de violencias verbales atacando mis condiciones (mi orientación sexual, mi sordera, mi sobrepeso, el acné) y mi identidad (que se iba construyendo en el espacio entre el insulto y mi propia narrativa). Después de ser llamado «gordo», «maricón» y haberme repetido de forma constante, a diario, el mismo discurso; yo adopté el discurso, o al menos parte de él, y empecé a narrar una identidad precaria y subalterna. Esta situación siguió hasta los 16 años, cuando me di cuenta, yo mismo ya me había creado una cárcel; ese discurso, ya había tomado vida propia dentro de mí. Y me acompaña todavía. Hay un yo, que quiere emanciparse, y otro que quiere aniquilarse. Porque se me hizo entender que gente como yo, no teníamos cabida en este mundo.

No voy a pretender resumir todos los procesos comunicativos en este ensayo, ni todos los síntomas que sufro y sufrimos muchos y muchas. Y mucho menos, destapar las causas y resolverlas. Me conformo con poner un poco de luz a estos asuntos y que puedan servir como puntos de partida.

---

<sup>2</sup> GARCÉS MASCAREÑAS, M., 2019. Comprensión y reparación. Por una filosofía del cuidado y el daño. *Folia Humanística*, no. 12, ISSN 2462-2753.

<sup>3</sup> Los tres tipos de violencia según Johan Galtung.

Como he explicado, mi identidad ha sido el resultado de lo que la comunidad me ha comunicado, y de lo que yo me he dicho a mí mismo. En la Antigua Grecia, las interacciones funcionaban de forma similar, pero no creo que haga falta explicar que Twitter, El País, Instagram, Tik Tok, o WhatsApp no existían en aquel entonces. Tampoco la radio. Los medios de comunicación han ido evolucionando. Sus fines, quizás no tanto. El mundo contemporáneo tiene muchos medios, otra cronémica, otros ritmos, y otras convenciones; y estas forman nuestras identidades. Lo que vemos en las *stories*, en la televisión, lo que nos comparten en los grupos de WhatsApp, aunque sean —a veces— auténticos despropósitos, los podemos acabar normalizando. Somos animales de costumbres, históricamente nos hemos acostumbrado a ser nómadas, a vivir en guerra, a celebrar orgías con vino, a quemar brujas o a vivir en un Estado de bienestar con un smartphone en la mano. Quizás me equivoco, pero, creo que cuando la costumbre se vuelve hábito histórico, y por tanto se automatiza, se convierte en tradición (esto no significa que no sepamos explicar su origen, ni que sean todas absurdas). Al final, son marcos normativos que se van creando. La acción repetida, hace el hábito, el hábito la personalidad, y esta, la identidad; habrá matices y seguro que yo mismo puedo cuestionar lo que acabo de escribir si lo pienso durante varios días. En la comunidad pasa un poco lo mismo, sin embargo, la diferencia es que, al ser más individuos, esto se hace más difícil de cambiar, se refuerza entre unos y otros, se transmite. Podría ser una descripción muy rudimental de cómo se configura la historia, otra cosa es cómo se cuenta, o cómo se interpreta.

Los marcos normativos no siempre responden a la lógica, a veces simplemente responden a la tradición, a aquello que los colectivos hegemónicos decidieron potenciar por sus propios intereses; o a aquellos ideales de «lo que tiene que ser un humano» (algo que viene del pensamiento platónico), lo que tiene que ser una mujer, lo que tiene que ser un hombre. Todo aquello que no encaja en esos marcos, todo lo que se diferencia, ha sido perseguido o castigado (en distintas intensidades y modalidades a lo largo de la historia). El subalterno, es «aquel residuo» que —según el discurso hegemónico— no encaja en la narración de la vida, y que es condenado a la precariedad: el negro, el gay, la lesbiana, el pobre, el discapacitado. La mujer en cierto modo, aunque pueda discutirse si entra o no en esta definición, históricamente ha vivido la opresión de ser «la costilla» de Adán, ha vivido la servidumbre, y ha visto como la biopolítica controlaba su cuerpo, su carne, y su autonomía. Pero nadie, ni siquiera el hombre blanco heterosexual, musculoso, con preciosos pectorales, 12.000 seguidores, y una novia divina, escapa al mordaz discurso de los estereotipos. Contrariamente a lo que se piensa, estos estereotipos que considero que se asemejan a lo que Gramsci llama ideas hegemónicas, afectan también al hombre y a su masculinidad; que es constitutivamente igual de vulnerable que todo humano. El hombre ha tenido que mostrarle al mundo lo duro que los estereotipos (a través del lenguaje, de la cultura, del porno) le han dicho que es; que no podía permitirse llorar, que su pene debía ser enorme<sup>4</sup> y eternamente duro<sup>5</sup>, y que no debía dejarse dominar por el «sexo débil» (la mujer). Solemos tender a definirnos en relación con el otro, así como Said explicó que Occidente utiliza Oriente para definirse a sí, el hombre utiliza a la mujer y a otros hombres para hacerlo. La discriminación es una forma de castigar al que no cumple con el marco normativo, pero sobre todo para reafirmarse a uno mismo que este sí que supuestamente lo hace (aunque sea inhumano): insultar a un negro gay, puede a uno hacerle sentir más blanco, más hombre, y menos mujer. Curiosamente, la feminización de los hombres que no somos heterosexuales (e.g. nenaza, maricona, *pussyman*... y otros poco elocuentes peyorativos) es una forma de insultarnos y recordarnos lo supuestamente poco hombre que somos; lo que llama la atención es que, si se

---

<sup>4</sup> Entre los hombres, y no sólo entre los hombres en la cultura contemporánea es habitual burlarse de aquellos hombres que tienen un falo menor, mientras que se venera cada centímetro de un pene como si fuesen las lágrimas de un ángel. Incluso se relaciona la masculinidad con el tamaño del miembro. La masculinidad y el falo dan para escribir un *largo ensayo*.

<sup>5</sup> Olvidando incluso su condición humana, y que la disfunción eréctil forma parte del envejecimiento.

deconstruye este insulto, podemos ver que la feminización es una forma de insulto, y que, por lo tanto, intrínsecamente, el machismo impregna también la homofobia. Lo femenino parece ser vergonzoso.

Las cosas han cambiado, obviamente, las mujeres pueden abortar, trabajar, y en España dos hombres nos podemos casar. Pero todavía en las interacciones (especialmente no verbales), si me beso con un hombre en un restaurante, todavía percibo muchas miradas, y algunas llenas de juicio e incluso de asco u odio; este afecto, tiene un efecto: vivir sigue siendo precario para los subalternos. Y cuando parecía que todo iba a mejor, como tras el Renacimiento, un contrarreformismo va afilando sus espadas y empieza a señalar a sus víctimas. Lo *woke*, la educación sexual que visibiliza los que siempre fuimos invisibles, las personas migrantes, o las personas LGBTI (que somos tratados como parece que sugiere Meloni y las extremas derechas en su discurso, como una ideología y un lobby que adoctrina a los niños para que se sodomicen y cambien de sexo<sup>6</sup>) comienza a ser instrumentalizados para reestablecer «la familia», «la identidad nacional», volver a «la normalidad» (?). Invito al lector que revise los discursos de los años 30 del siglo XX, y los compare. Me pregunto, en las próximas elecciones al Parlamento Europeo, ¿ya se podrán repartir triángulos rosas, o todavía no? Considero que la sociedad nos está abandonando, el discurso de odio ha aprovechado las fracturas sociales, las crisis, y el nihilismo para volver a sacar nuevos discursos, sacándole todo el provecho a las nuevas tecnologías. Como bien cita José Antonio Marina<sup>7</sup> a Bertrand de Jouvenel, «[...] La excitación y el mantenimiento de estas pasiones han sido obra de máquinas de guerra que condiciona el empleo de todas las demás: la propaganda. Ella ha sostenido la atrocidad de los hechos con la atrocidad de los sentimientos». Aupados por Steve Bannon, los efectos de las crisis de 2008 y con la ayuda de los algoritmos y otras tecnologías, aprovechando un clima sociocultural idóneo; la propaganda del nacional populismo con raíces fascistas está de vuelta<sup>8</sup>. Y parece que está sacando provecho a la debilidad de una naíf izquierda obsoleta, y de unos «liberales» bastante atropellados. Consigue movilizar incluso a los más jóvenes, y desmovilizar a aquellos que creen que la democracia no existe y que ya sólo es una partitocracia (y especialmente en eso último considero que tienen cierta razón). Y aunque ese nacional populismo esté utilizando todo tipo de falacias y métodos disruptivos, también señala síntomas que vivimos en nuestra sociedad, que tanto la izquierda como los liberales pueden no haber sabido tratar, o incluso a veces ignoran.

#### IV. Dinámicas Contemporáneas

Creo pertinente hacer una mención al «clima sociocultural idóneo» que he mencionado anteriormente. Hay varios aspectos que considero importantes. Tras la disolución de la Unión Soviética, surgió un optimismo liberal que fue pronto perturbado por los conflictos en los Balcanes durante los años 90, donde se violaron sistemáticamente los derechos humanos. La globalización y sus efectos han planteado dilemas legales y morales, especialmente en relación con la soberanía estatal. Desde entonces, eventos como la Gran Recesión de 2008 y sus repercusiones sociales y políticas, la pandemia de coronavirus, la Guerra de Ucrania, la escalada del conflicto entre Israel y Palestina a finales de 2023, el aumento del populismo y el extremismo, y el rápido avance de las nuevas tecnologías han redibujado constantemente el panorama global y el orden mundial, generando continuos desafíos éticos y políticos<sup>9</sup>. Considero que, en nuestro sistema capitalista,

---

<sup>6</sup> Incluso, victimizando al hombre blanco heterosexual, que ahora sufre «heterofobia» porque no existe el día del heterosexual (que cabe recordar que es cada día), o sufre ataques del «feminazismo», un término que se utiliza para referirse a las feministas radicales. Y por supuesto que habrá algunos casos aislados de mujeres androfóbicas, y homosexuales que debido a sus traumas han desarrollado adversidad al hombre heterosexual, o al heterosexual en general; pero no es un fenómeno generalizado, no existe una violencia presente y cuantitativamente (ni cualitativamente) preocupante.

<sup>7</sup> Marina, J. A., 2022. *El deseo interminable*. Barcelona: Ariel. Pág. 36.

<sup>8</sup> SORIANO CALDENTEY, J., 2024. La revolución de las tecnologías de la información y la comunicación, y las tácticas y discursos extremistas: la estrategia de The Movement. Extrema derecha, redes sociales, inteligencia artificial, ética, e influencia transnacional. En: Accepted: 2024-03-26T06:19:15Z [en línea], [consulta: 24 mayo 2024]. Disponible en: <https://openaccess.uoc.edu/handle/10609/150074>.

<sup>9</sup> SORIANO CALDENTEY, J., 2024. *Op. Cit.* Pág. 2.

consumista y de corte neoliberal existen una serie de fenómenos/síntomas dignos de análisis. Nos caracteriza una visión cortoplacista, donde todo aquello que aparentemente no produce (dinero) es inútil. Es por ello por lo que aquello que Arendt o Aristóteles llaman «contemplativo» (que puede abarcar muchas actividades y dimensiones, desde religiosas, espirituales, hasta la introspección) parece estar desvalorizado o *criminalizado*<sup>10</sup>. Filosóficamente, defino la contemporaneidad en Occidente como un momento de narcisismo hedonista e intransigente. Narcisismo, porque bien sea buscando *likes*, u otras formas de aceptación social, hay una obsesión patológica con el yo (que no debe confundirse con el autoconocimiento o el autocuidado), autoexhibirse, el culto a mí mismo. Hedonismo, porque se busca el placer y la recompensa *dopamínica* constante: el consumismo en todas sus dimensiones (consumimos cuerpos en Tinder o Grindr, devoramos series en Netflix, y a veces buscamos las mejores fiestas y sustancias posibles); la cuestión es entretenerse, **no aburrirse jamás** y, de ser posible poder exhibir (aquí de nuevo el narcisismo) esta *joie de vivre* para estar seguros de que todo el mundo sabe lo felices que somos; parte de esta compulsión hedónica es debida al robo de nuestra atención<sup>11</sup>, y la combinación es lo que Mark Fisher llama la *hedonia depresiva*. Las RRSS (redes sociales) parecen promover figuras que encarnan el narcisismo y el hedonismo, convirtiéndolos en modelos a seguir. **Intransigente**, porque —en los recientes años— hay una indisposición creciente a tolerar opiniones, comportamientos o creencias diferentes; las cámaras de eco siempre han jugado un papel importante a la hora de frenar la concordia, pero las RRSS traen el filtro burbuja, y el discurso político parece dispuesto a exacerbar esta polarización cada vez más; este rechazo a la diversidad de pensamientos parece llevarnos inevitablemente a una «cultura de la cancelación».

Parece que ello hace que el individualismo de la cultura occidental esté cada vez más exacerbado. En contraste, en otras partes del mundo encontramos culturas comunitaristas donde lo común prevalece sobre lo individual, lo cual no siempre es bueno para la diversidad, ya que, en el caso de los derechos humanos, por poner un ejemplo, la Sharía invita a que se aniquile los cuerpos y las vidas de personas como yo. Probablemente en algunos países musulmanes, de haberme atrevido a vivir mi sexualidad con libertad, o de escribir este ensayo, sería ya un saco de huesos o unos gramos de ceniza.

## V. El gran colapso (?)

**La convivencia está en peligro**, es mi titular. Los —siempre precarios— «valores europeos», incluso aquellos orgánicos como los de la UE o nuestras constituciones, pese a haber mejorado a lo largo de la segunda mitad del siglo XX (incremento de derechos, paz en el continente desde la integración europea), parecen obviarse, y además están puestos seriamente en cuestión. Con razón (ante las crisis, el aumento de desigualdad, la corrupción...), una crítica a nuestra cultura es necesaria, pero parece que el pensamiento actual o bien se sitúa en una nostalgia retroutópica o bien en una hipercrítica distópica<sup>12</sup>. El individualismo extremo, las dinámicas del neoliberalismo y la crisis multidimensional (económica, ecológica, de valores, de

---

<sup>10</sup> De hecho, al menos hasta hora «ser muy trabajador» y «matarse» 12 horas al día, era un heroísmo; pero en las últimas décadas, un gran meditador o un filósofo, como mucho llegaban a ser considerados unos hippies, new age, o bohemios, parece que esta situación cambia.

<sup>11</sup> PEIRANO, Marta. 2019. *El Enemigo Conoce el Sistema*. Debate.

La autora se refiere a la economía de la atención, y explica cómo los Big Four y otros gigantes han desarrollado mecanismos para hacerse con nuestra atención. Este fenómeno se intersecciona con la posesión de nuestros datos (cuanto más íntimos mejor) para conocer, predecir o incluso modificar nuestra conducta.

ZUBOFF, Shoshana. January 2019. Surveillance capitalism and the challenge of collective action. En: *New Labor Forum*, Vol. 28, No. 1, pp. 10-29. Los Angeles, CA: SAGE Publications.

<sup>12</sup> GARCÉS, Marina. 2019. *Emancipación*. En: AAVV. *Humanidades en acción*. Barcelona: Rayo verde.

legitimidad democrática) parecen ensombrecer el futuro y acercar la idea del inminente colapso, colapso de convivencia (polarización política), colapso mental (hiperestimulación, estrés, suicidios), colapso ecológico (cambio climático, extinción masiva de especies). La alienación que trae esta situación, y todos estos síntomas llevan a los individuos a abrazar opciones como la retroutopía<sup>13</sup>; la tecnoutopía<sup>14</sup>; o la hipercrítica distópica<sup>15</sup>, que puede llevarnos a abrazar el cinismo moderno<sup>16</sup> (en términos de Žižek) o incluso estados existenciales de angustia peligrosos para nuestro bienestar y supervivencia. Algunos tenemos la sensación de estar viviendo en una *permacrisis*.

La única posibilidad que parece que se contempla es una **transferencia de responsabilidad**: una tecnoutopía en la que la IA, los robots, el transhumanismo y la bioingeniería (que parecen ser la única vía para soportar el ritmo de nuestras vidas) parecen ser las soluciones propuestas. En cierto modo, parece que la solución a nuestros propios problemas para evitar el colapso se pretende resolver derivando esa responsabilidad en la tecnología o incluso en dejar de ser humano. No me es posible abordar más esta cuestión en este ensayo, pero invito a la reflexión.

La comunidad, a diferencia de lo que piensan los retroutópicos, que añoran un glorificado pasado, nunca ha sido perfecta; a lo largo de toda la historia han existido conflictos, guerras, pero también reconciliaciones y tratados de paz. Lo que sí me induce hacia una gran reflexión es plantearme si este modelo económico, basado en el consumo, al interseccionalizarse con el «vacío espiritual» que ha dejado la religión y con las tecnologías, ha creado una versión del humano mordazmente individualista que amenaza toda posibilidad de reconciliación sin antes una hecatombe catalítica del sinsentido. Los extremismos están en auge en casi todo el mundo (la polarización), la violencia se expande en Oriente Medio, África y en Europa Oriental, el negacionismo y la posverdad parecen saber más de divulgación que la propia ciencia, la desigualdad va en aumento en muchos países. Ante esto, muchos pensamos ¿ha llegado el fin de la historia<sup>17</sup>? Es quizás el momento de descorcharnos las venas a nosotros y/o a los demás y acabar con todo<sup>18</sup>. Es la asunción que parece que muchas personas tienen o empiezan a tener. Para acabar con lo mal que estamos, arriesguémoslo todo, aunque esto nos lleve a la miseria; y añoremos estar *mal*, simplemente porque al menos estábamos vivos. A veces me temo que se le abre la puerta a la debacle, y que la abyección es nuestra decisión colectiva tomada desde la ceguera del individuo.

## VI. Emanciparse

Por supuesto, mi crítica y autocrítica al *hara-kiri* de nuestra civilización todavía está siendo escrita precisamente porque creo que hay otras salidas. De otro modo, yo ya no estaría aquí escribiendo, no lo dudéis. Hablemos de emancipación. Hablar de proletariado y de burguesía, hoy en día, me parece indolente. Incluso hablar de izquierdas y de derechas me provoca hastío. Considero que vivimos en una plutocracia tecnofeudalista, y aunque el dinero y el poder siguen siendo los fines, las clases sociales ya no son como antes. Incluso los pseudoburgueses como yo, formamos ya parte del precariado y del cognitariado. Hay muchos conceptos de Marx que todavía nos son útiles, y con otros podemos hacer *upcycling* teórico para consolarnos, para aplaudirnos nuestros propios *papers*, o para una flattería académica recíproca. El capitalismo ahora es vigilante, es

---

<sup>13</sup> «Antes todo era mejor.»

<sup>14</sup> «La tecnología lo va a resolver todo»

<sup>15</sup> Una crítica extrema y pesimista que se enfoca en los aspectos más negativos y sombríos de la realidad, sociedad o sistema, destacando sus fallas, injusticias y potenciales peligros.

<sup>16</sup> En cierto modo, darnos por vencidos, resignarnos.

<sup>17</sup> Aquella al menos narrada por el humano.

<sup>18</sup> O eso, o adular un poco el escenario con antidepresivos, somníferos y/o psicología positiva (una forma cruel de optimismo que te responsabiliza de todas tus horribles percepciones).

cognitivo, creo que podemos afirmar, con soltura, que hemos sobrepasado la industrialización, y que **ya estamos en la era postindustrial**. Un mundo nuevo, necesita nuevas teorías y prácticas (aunque puedan enriquecerse de las antiguas).

Si queremos reconfigurarnos socialmente sin morir en el intento, debemos plantearnos seriamente si es posible liberarnos del capitalismo cognitivo y vigilante de las Big Four (y otras) si no se regula (trabajando y aplicando urgentemente el neuroderecho) o desmantela esta metamáquina global (expropiando desde un improbable e inseguro organismo internacional). Pero para curar cualquier enfermedad, primero se necesita un buen diagnóstico: conocer el funcionamiento de esta metamáquina y divulgarlo. **El remedio —creo— será colectivo, o no será**, por lo tanto, la solución **no vendrá de la competitividad, sino de la cooperación**. Podemos ver que el capital no sólo oprime (causando discriminaciones, explotación, desigualdad...) a la «clase trabajadora», sino que la opresión es también racial, de género, y de orientación sexual (entre otras); por ello, **la acción colectiva debe trascender las condiciones de cada uno**; es necesario un acuerdo que pase por la no discriminación, la tolerancia, y como virtud posterior y más elevada, **el respeto**. Un movimiento liberador posthumanista que sustituya los resquicios inacabados del humanismo y la ilustración; que trascienda el antropocentrismo, el heteropatriarcado, el clasismo y el colonialismo. Necesitamos pues una pedagogía emancipadora, y cuando hablo de pedagogía, no sólo debemos entenderla como algo para los niños y los adolescentes. Si hay algo que nos puede ayudar es buscar la concordia, la inclusión, y cambiar nuestros discursos y narrativas acorde a ello. Pero para ello, necesitamos herramientas prácticas que nos puedan ayudar: la ética, o más bien, **las éticas**. Será difícil reducir las tasas de suicidio, conseguir la cohesión social, la felicidad (entendida como eudaimonía) y mejorar la convivencia; si no introducimos pedagogías críticas (dialogantes y constructivas) y una interpretación transdisciplinar y multidimensional de la realidad. Es decir, rompiendo los compartimentos estancos epistemológicos de nuestra sociedad. Necesitamos una ética de mínimos, con el respeto como medio para la eudaimonía como fin. Cuidar la comunidad, sin oprimir el individuo, priorizar el cuidado de sí, desde la responsabilidad. Aprender del pasado, habitando en el presente y proyectando en el futuro para construir lo que nos puede venir ni a los que vienen. Dejar de buscar el crecimiento económico ilimitado a corto plazo, dejar de explotar, empezar a cultivar, en sentido amplio de la palabra. Propongo una ética integrativa; teleológica, que busque la virtud (*areté*), la felicidad (eudaimonía) y la sabiduría práctica (*phronesis*); una ética de cuidados que vaya más allá del cuidado como los trabajos de reproducción social, y que tenga en cuenta el bien común de toda la sociedad y comunidades, pero también otras dimensiones como la salud mental y física de las personas y los ecosistemas; y deontológica, poniendo de verdad —todos— los derechos humanos, la justicia social y la autonomía de los individuos en el centro de nuestro deber moral.

## VII. Epílogo

Esta elucubración puede estar llena de sesgos e ideas quizás inalcanzables, la verdad absoluta no está a mi disposición, ni a la de ningún humano, mis disculpas. *L'appel du vide* no es más que la llamada del vacío, es la manifestación del cansancio crónico, y la victoria de la visión distópica, estar cansado de luchar por poder vivir y convivir, y ver que nuestro proyecto de emancipación se hunde. No sólo como humanidad, puede ser que estemos inevitablemente condenados al fracaso; como persona, la configuración de los nuevos marcos normativos, las reacciones y la violencia creciente, hacen que cada día este mundo me parezca menos halagüeño. ¿Es esto vivir?, ¿es esta vida digna de ser vivida? El suicidio, cuando vivir se hace insufrible, o uno piensa que la vida que vive no merece la pena, no es digna de ser vivida, podría ser una vía emancipatoria. Al mismo tiempo, dudo. Quitarme la vida, es interiorizar y ejecutar la biopolítica y la necropolítica sobre mí mismo; y siendo así, aquellos discursos que no aman, no respetan, hubieren obtenido la victoria de una batalla de la que jamás quise formar



parte. Es difícil lidiar con el *weltschmerz* de ver el mundo descomponiéndose. Sentir que la emancipación de las personas como yo, y que nuestros derechos sólo habrán sido un espejismo, sólo hemos podido saborear unas gotas de miel. Tantas generaciones luchando para acabar con la cultura de la invisibilidad, tantos derechos conquistados, y todo parece ir casi irremediabilmente en retroceso. Algunas de mis amistades no hacen nada por ello, se desentienden del sistema, o incluso creo que me ven como un paranoico. Hace ya años que en mi bolsillo guardo la palabra exilio, si le doy la vuelta al papel, pone «suicidio»; quizás no será una emancipación si llega, pero será una liberación. Espero que estos amigos nunca tengan que ver lo que deseo que no pase.

Los marcos normativos van cambiando, algunas personas han nacido con democracia y derechos, pero abandonan el poco poder de decisión que tienen sobre el rumbo de la comunidad, lo lanzan a manos del populismo y la cultura reaccionaria, y con ello, como poco, dejan que todos los subalternos caigamos en sus manos, y nuestras vidas sean sus juguetes donde experimentar con su odio, legislando. En parte somos dueños de la narrativa de nuestra vida, hasta que perdemos la libertad, hasta que se nos pierde el respeto, y se nos deshumaniza. Luego podemos acabar siendo la leña de una cámara de gas. He explorado algunas posibles fórmulas de convivencia, pero requieren apoyo, cuidado y compasión. La humanidad es imperfecta, llamadme fatalista, pero en cualquier momento todo puede acabar, en cualquier momento se puede volver a normalizar un holocausto, y esta vez, arropado por los algoritmos y las nuevas tecnologías, no tiene por qué ser mejor. No sólo se trata de las vidas subalternas, muchas otras vidas, incluso ecosistemas viven en una precariedad crónica, una fragilidad inmensa. Pero todavía no está todo perdido. Eduardo Galeano dijo algo así como «¿para qué sirve la utopía si es inalcanzable?, caminas 10 pasos y se aleja 10 pasos, caminas otros 20 pasos y se aleja otros 20. Pues... ¿para qué sirve?, para eso: para caminar.» Y yo me pregunto, ¿para qué sirve la distopía si parece que la estamos alcanzado?, me atrevo a responder que sirve para mirar bien cuál es el camino por el que vamos a caminar.

Es quizás el momento de abandonar el cortoplacismo, **empezar a ser responsables**, a familiarizarnos con todo.

Familiarizarnos con el ecosistema, con nuestros vecinos, nuestros opositores, y nosotros mismos. **Hacer propio lo ajeno, desde el cariño**. Así lo propuso Zenón de Citio con el concepto de *Oikeiôsis*. Darnos cuenta de nuestra imperfección y de que somos nuestro principal depredador, para actuar en consecuencia. Hemos hecho cosas grandiosas, y esto también podría hacerse. Tú, yo, a vosotros, a todos nos gustaría poder simplemente vivir en paz. Aprender a vivir para convivir, y convivir para vivir.

«Poder hacer daño, saber que podemos hacer daño, y no hacerlo: éste es el sentido último del cuidado como desafío»<sup>19</sup>

Marina Garcés

---

<sup>19</sup> GARCÉS, Marina. 2019. *Op. Cit.* pág. 20

## VIII. Bibliografía

- «Muchos piensan que tienen el pene pequeño, pero lo tienen enterrado»: 55 preguntas sobre el pene, contestadas por una prestigiosa uróloga | Hora 25 | Cadena SER. [en línea], [sin fecha]. [consulta: 20 junio 2024]. Disponible en: <https://cadenaser.com/nacional/2023/04/27/muchos-piensen-que-tienen-el-pene-pequeno-pero-lo-tienen-enterrado-55-preguntas-sobre-el-pene-contestadas-por-una-prestigiosa-urologa-cadena-ser/>.
- «precariado», neologismo válido. [en línea], 2013. [consulta: 20 junio 2024]. Disponible en: <https://www.fundeu.es/recomendacion/precariado-y-lumpemproletariado-diferencia/>.
- Blanca Madurga, uróloga: “Los chicos de las nuevas generaciones tienen, de media, el pene más grande” | Salud y bienestar | EL PAÍS. [en línea], [sin fecha]. [consulta: 20 junio 2024]. Disponible en: <https://elpais.com/salud-y-bienestar/2024-06-15/blanca-madurga-urologa-los-chicos-de-las-nuevas-generaciones-tienen-de-media-el-pene-mas-grande.html>.
- BUSTAMANTE, A., 2015. ¿Cuál es tu noche? Santiago López Petit o la travesía del nihilismo. *Trazo Freudiano* [en línea]. [consulta: 16 junio 2024]. Disponible en: <https://trazofreudiano.com/2015/06/24/cual-es-tu-noche-santiago-lopez-petit-o-la-travesia-del-nihilismo/>.
- DE SOUSA SANTOS, B., 2006. *La Sociología de las Ausencias y la Sociología de las Emergencias: para una ecología de saberes*. En: *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires)*. Buenos Aires: CLACSO, ISBN 987-1183-57-7.
- El Cognitariado y el Precariado. *El Nuevo Siglo* [en línea], [sin fecha]. [consulta: 20 junio 2024]. Disponible en: <https://www.elnuevosiglo.com.co/columnistas/el-cognitariado-y-el-precariado>.
- GARCÉS MASCAREÑAS, M., 2019. Comprensión y reparación. Por una filosofía del cuidado y el daño. *Folia Humanística*, no. 12, ISSN 2462-2753.
- GARCÉS, Marina. 2019. *Emancipación*. En: AAVV. *Humanidades en acción*. Barcelona: Rayo verde.
- La condición humana. La vulnerabilidad y la supervivencia. Conferencia de Judith Butler | Vídeos | CCCB* [en línea], [sin fecha]. [consulta: 19 junio 2024]. Disponible en: <https://www.cccb.org/es/multimedia/videos/la-condicion-humana-la-vulnerabilidad-y-la-supervivencia/211495>.
- Marina, J. A., 2022. *El deseo interminable*. Barcelona: Ariel.
- MEZZADRA, S. 2014. *La cocina de Marx: el sujeto y su producción*. 160 p. Ed. Tinta y Limón. Buenos Aires, Argentina.
- MILLÁN, J.D., 2022. Hedonia depresiva: Reflexiones sobre el deseo en el realismo capitalista. *Teoría y crítica de la psicología*, no. 18, ISSN 2116-3480.
- PAÍS, E., 2024. Vídeo | La extrema derecha conquista a los jóvenes en TikTok de cara a las elecciones europeas. *El País* [en línea]. [consulta: 29 mayo 2024]. Disponible en: <https://elpais.com/internacional/elecciones-europeas/2024-04-19/video-la-extrema-derecha-conquista-a-los-jovenes-en-tiktok-de-cara-a-las-elecciones-europeas.html>.
- PEIRANO, Marta. 2019. *El Enemigo Conoce el Sistema*. Debate.

Resistir las pasiones tristes como práctica política. *El Topo* [en línea], [sin fecha]. [consulta: 18 junio 2024]. Disponible en:  
<https://eltopo.org/resistir-las-pasiones-tristes-como-practica-politica/>.

SANTOS, B. de S., 2006. *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social encuentros en Buenos Aires / Boaventura de Sousa Santos*. 1. ed. Buenos Aires, Argentina: CLACSO. ISBN 1-5129-0783-9.

SORIANO CALDENTEY, J., 2024. La revolución de las tecnologías de la información y la comunicación, y las tácticas y discursos extremistas: la estrategia de The Movement. Extrema derecha, redes sociales, inteligencia artificial, ética, e influencia transnacional. En: Accepted: 2024-03-26T06:19:15Z [en línea], [consulta: 24 mayo 2024]. Disponible en:  
<https://openaccess.uoc.edu/handle/10609/150074>.

ZUBOFF, Shoshana. January 2019. Surveillance capitalism and the challenge of collective action. En: ***New Labor Forum***, Vol. 28, No. 1, pp. 10-29. Los Angeles, CA: SAGE Publications.